

Relatos de vida y esclerosis conceptual

Hay religiones de autoridad y religiones de llamada. Con esta distinción empezaba Marcel Légaut en 1970 su iluminadora reflexión sobre la Iglesia en la última parte de su obra sobre el origen y el porvenir del cristianismo¹.

Las religiones de autoridad suponen un fundador que, tras recibir la iluminación, deja bien estructurada la doctrina, la moral y la organización de la comunidad que va a continuar la obra tras su muerte. La autoridad religiosa mantiene la pretensión de ser la única poseedora de la verdad revelada y gestiona la difusión del mensaje religioso como progresiva adhesión de personas y sociedades enteras a los dogmas y preceptos establecidos, utilizando para ello, si es preciso, la colaboración de las autoridades civiles y de las tradiciones populares.

Las religiones de llamada se difunden porque alguien siembra entre los hombres palabras y relatos de vida, esperando que en todo tiempo y lugar esta semilla encuentre un corazón preparado para acogerla y producir un fruto de vida. Este fruto reflejará a la vez la fuerza peculiar de la semilla y las características únicas del terreno y de la sociedad en la que se arraiga. Los renacidos a esta nueva vida se reconocerán a pesar de las diferencias de cultura y se unirán en una gran comunidad que tendrá autoridades, doctrinas y normas comunes pero con carácter instrumental, en permanente cambio, sin fosilizar su estructura en ningún momento de la historia, por esplendoroso que parezca haber sido.

El cristianismo surgió como religión de llamada de quien sembraba palabras y parábolas de vida que empla-

1 Los últimos cinco capítulos de la obra *Introduction à l'intelligence du passé et de l'avenir du christianisme* (Aubier, 1970) –obra que sigue lógicamente a *L'homme à la recherche de son humanité* (Aubier, 1971) formando una unidad con él– fueron traducidos al español con el título *Creer en la Iglesia del futuro* (Sal Terrae, Santander, 1988).

zaban personalmente a cada uno a una conversión que rompía la rigidez y seguridad de la religión establecida. Pero pronto adquirió la forma de una religión de autoridad, consiguiendo la conversión masiva de los pueblos por decreto de los emperadores y reyes, defendiendo con la espada los conceptos religiosos elevados a la categoría de dogmas e imponiendo los preceptos con la ayuda de códigos y tribunales.

Tal vez, como dice Légaut benévolamente, fue necesario este proceso en una etapa infantil de la historia cristiana, como andadera, esa función "pedagógica" que Pablo atribuye a la ley de Moisés. Pero lo que está claro es que ese tipo de religión no tiene futuro en los tiempos modernos, a no ser que esas religiones se resignen a ser residuos sectarios, más o menos útiles a los proyectos de los poderes políticos o de los proyectos imperiales.

El Concilio representó un profundo cambio en la manera de concebir la transmisión y la celebración comunitaria de la fe cristiana. Reduciéndonos a los aspectos más pastorales: la catequesis intentaba formar en la fe más por relatos, experiencias de vida y lectura cristiana de la realidad concreta; la liturgia se preocupaba más por crear vivencias participadas que por atenerse a normas rituales preestablecidas.

Se pudieron cometer equivocaciones en este camino titubeante de innovación pedagógica y celebrativa. Pero ninguno de ellos justifica el ya indisimulado proceso de restauración del antiguo régimen eclesiástico, basado en el Vaticano I y en Pío X, en contra del espíritu e incluso de la letra del Vaticano II y de los papas que lo impulsaron. En catequesis y en enseñanza de la religión católica se vuelve a insistir en que lo importante es transmitir los aspectos doctrinales y preceptivos, con argumentos de autoridad magisterial, sin dejar resquicios de duda o de revisión. Los procesos de desarrollo de la persona y de interiorización del espíritu de Jesús quedan subordinados al objetivo de mantener la integridad e inmutabilidad del depositum fidei. En liturgia se da prácticamente la razón a Lefebvre, no sólo por la restauración del mal llamado "rito de san Pío V", sino por insistir en que lo más importante de la celebración eucarística es su fidelidad ritual, la separación esencial entre el ministro ordenado y los fieles, el carácter sacrificial y la adoración de la presencia real.

La enseñanza de Jesús en narraciones y parábolas que sugieren y aportan vida hay que seguir encapsulándola en formulaciones doctrinales rígidas, aunque resulten indigestas. La memoria del relato de la cena como símbolo de comunidad que camina hacia el Reino tiene que limitar-

se a repetir los gestos y palabras rituales, sin salirse de ellas, pues en ellas reside la eficacia ex opere operato que es lo más importante de los sacramentos.

* * *

Para mantener vivo el espíritu del Vaticano II y los esfuerzos de renovación pastoral que tras él se prodigaron, apoyados tanto por el ejemplo de la primera tradición cristiana como por las aportaciones de las modernas ciencias antropológicas y pedagógicas, IGLESIA VIVA ha preparado este número sobre Narración y comunicación de lo religioso que esperamos capte la atención del lector.

Joaquín GARCÍA ROCA presenta en el primer estudio la importancia que la moderna antropología, gracias principalmente a la creciente aportación de mujeres feministas, atribuye a la narración para la construcción y empoderamiento del sujeto, como forma de conocimiento más verdadero del mundo y de la vida, que no pueden ser encasillados en abstracciones, y como terapia personal y colectiva tan necesaria en tiempos de crisis.

Luis Fernando VÍLCHEZ MARTÍN aborda en el segundo estudio el papel de la narración en la comunicación y transmisión de conocimientos y experiencias, por tanto en el corazón de todo el proceso pedagógico. Concluye Vílchez su reflexión diciendo que "es necesaria una reconstrucción comunicativa de y en la Iglesia", siguiendo la tradición sapiencial narrativa con la que comenzó.

Y la reflexión más teológica sobre cómo transmitir la fe y las experiencias que la propician redescubriendo la eficacia de los relatos de salvación y haciéndose la misma Iglesia relato de salvación la hace Roberto CASAS ANDRÉS en su artículo "La narración, espacio de la fe y la teología".

* * *

Buscando más relato de vida que elevada doctrina hemos dedicado esta vez las CONVERSACIONES a hablar con una mujer que es todo un símbolo de la concreta lucha por la dignidad del pueblo salvadoreño, María Isabel FIGUEROA MONTERROZA. Y, forzados por la actualidad del tema de la enseñanza de la religión en el ámbito de la escuela, dedicamos la sección DEBATE al tema Religión y laicismo en los centros de enseñanza. El conjunto de puntos de vista es iluminador y muestra cómo es éste un viejo problema al que sólo se le podrá dar solución si se renuncia a acudir a concordatos y privilegios para exigir una enseñanza confesional de la religión en la escuela pública y se manifiesta con claridad que la laicidad no está opuesta a la cultura y al lenguaje religioso.

En el ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSO y en los SIGNOS DE LOS TIEMPOS se comentan los temas que en estos últimos meses están agitando la opinión pública y las relaciones Iglesia y Estado: las campañas de oposición de los católicos a proyectos legislativos –reales o imaginarios– del gobierno español, que parecen venir más de Roma a través de algunos movimientos conservadores, que de la misma cumbre del episcopado (José M. de VELASCO); la ilación frecuentemente claudicante de la argumentación episcopal, que saca conclusiones que exceden la fuerza de las premisas (Carlos SANGUINO); el pluralismo religioso cada vez más presente en el mundo globalizado (Hernán INGELMO e Ignacio RAMONET); y la necesaria y saludable convivencia de religión y laicismo en un mundo secularizado pero abierto a las demandas de sentido (Josep Antoni COMES). Este último SIGNO DE LOS TIEMPOS se publica tal como apareció en un periódico de Valencia, en la lengua que hablan los valencianos, que, como podrá ver cualquier lector instruido en filología, no se diferencia de la que hablan los mallorquines o los catalanes más que el castellano o español (una misma lengua puede tener varios nombres) que hablan en Valladolid o en Buenos Aires.

Con una breve nota de Casiano FLORISTÁN, nos unimos al centenario de una insigne figura de la Teología, Karl Rahner, que antes de morir pudo ver cómo se incumplían los objetivos de renovación de una Iglesia que va a tener que afrontar un nuevo invierno, semejante al que el mismo Rahner, Congar y otros teólogos tuvieron que pasar antes del Concilio.

Y ya que habla este número de narraciones y relatos, dado que con frecuencia por motivos ideológicos se ocultan u olvidan los relatos modestos y se crean nuevas historias legitimadoras que nada tiene que ver con la realidad, traemos en PÁGINA ABIERTA dos fragmentos de la impresionante relación de Fray Bartolomé de las CASAS sobre cómo actuaban los conquistadores con los indios de América.